

# SOCIOLINGÜÍSTICA HISTÓRICA: VIDA HISTÓRICA DE LA LENGUA VASCA EN NAVARRA (1863-1936)<sup>1</sup>

XABIER ERIZE ETXEGARAI

Lo más destacado de la historia de la lengua vasca en Navarra<sup>2</sup> a diferencia de lo que muchas veces se da por supuesto, no es su retroceso, aunque así haya ocurrido en determinadas zonas, sino su pervivencia y la capacidad que ha tenido para adecuarse a las necesidades actuales. El estudio de este proceso nos pone en contacto con temas de indudable amplitud y profundidad y nos da ocasión para reflexiones más generales acerca de la vida histórica de las lenguas no oficiales y de las bases de la sociolingüística histórica.

Dos palabras sobre el período elegido: el punto de partida es el año de 1863, una situación bien descrita y reflejada en el excelente mapa del eusquera del príncipe Louis-Lucien Bonaparte (1863); el final es 1936, el año de la Guerra Civil española.

En Navarra ha habido históricamente dos comunidades lingüísticas: la vascohablante y la castellanohablante —sin entrar en la compleja situación de la Navarra medieval—, ambas originarias de la propia región y distribuidas en zonas geográficas diferentes (ver imagen n.º 1). Sin embargo, en mi opinión, la hegemonía sociolingüística ha correspondido a la comunidad castellanohablante: Navarra ha sido una sociedad conformada y estructurada por esta comunidad y, a diferencia de lo que hacía con el eusquera, le garantizaba al castellano su

---

<sup>1</sup> Este artículo está basado en las conclusiones de la tesis doctoral titulada *Soziolinguistika Historikoa eta Hizkuntza Gutxituen Bizitza: Nafarroako Euskararen Historia Soziolinguistikoa (1863-1936)* [La sociolingüística histórica y la vida de las lenguas minorizadas: historia sociolingüística de la lengua vasca de Navarra (1863-1936)] que defendí en junio de 1997 en el departamento de Filología Vasca de la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea.

<sup>2</sup> Navarra tiene dos partes históricas: la Alta Navarra, la parte de Navarra incluida en España, y la Baja Navarra, la parte de Navarra incluida en Francia. El análisis se centra en la primera.

desarrollo completo. La situación viene desde los tiempos del Reino de Navarra (entonces en beneficio del romance) y la denomino «el desequilibrio lingüístico estructural de Navarra». Esta relación desigual entre las dos comunidades lingüísticas es una de las claves de la historia del eusquera en Navarra.



Imagen n.º 1. Límites sur del eusquera en 1863 y 1936  
(Fuente: Bonaparte 1836, Irigaray 1974)

Los resultados de la tesis los presento en seis apartados. En el primero se discuten los aspectos teóricos y metodológicos, a los que doy gran importancia en sí mismos. En el apartado 2 se dan los datos demográficos y la extensión geográfica del eusquera de Navarra entre 1863 y 1936. Los apartados 3 y 4 se centran en cada una de las dos lenguas en contacto: cómo vivió el proceso la comunidad vascohablante (apartado 3) y qué comportamientos y actitudes tuvo la comunidad castellanohablante hacia la lengua vasca (apartado 4). En el apartado 5 se analizan las actuaciones de fomento del eusquera. Finalmente, el apartado 6 muestra las perspectivas abiertas para nuevas investigaciones.

## I. ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

1.1. *Dos conceptos: sociolingüística y comunidad lingüística*

Éste es un trabajo de «sociolingüística», de sociolingüística histórica, y en él desempeña un papel central el concepto de «comunidad lingüística». Dado que ambos conceptos han sido muy discutidos, conviene precisar en qué sentido los utilizo.

El concepto de sociolingüística lo tomo en su sentido más extenso: la parte de la lingüística que analiza las relaciones entre la lengua y la sociedad (Romaine 1994; Coulmas [ed.] 1997; Coupland 1998).

Para comunidad lingüística tomo la definición original dada en 1933 por Leonard Bloomfield: «A group of people who use the same system of speech-signals is a *speech community*» (1973, pág. 29). Tras muchas discusiones y matizaciones, gran parte de las cuales fueron ya apuntadas por el propio Bloomfield, no se ha dejado de hablar de comunidad lingüística en un sentido amplio parecido (por ejemplo: Deutsch 1966; Sánchez Carrión 1987; Kachru 1994). Al mismo tiempo, con Max Weber (1993 [1922]), el mismo Bloomfield y Ralph Fasold (1992), la considero como una unidad social con entidad propia<sup>3</sup>. Es decir, tomo como grupo social básico para el estudio de la historia de la lengua el formado según distinciones lingüísticas. Así, la comunidad lingüística vasca de Navarra era el conjunto de personas que hablaban vasco y la comunidad lingüística castellana de Navarra el conjunto de personas que hablaba castellano. Los navarros bilingües eran al mismo tiempo miembros de las dos comunidades.

1.2. *Situación actual de las investigaciones sobre el tema*

A la hora de abordar la historia sociolingüística del eusquera me encontré con tres problemas básicos que, aparte del rigor intelectual general, me llevaron a un examen crítico de las investigaciones anteriores más profundo que lo habitual y a la necesidad de esbozar un marco de referencia propio. Uno era lo poco desarrollado y sin consolidar del campo de la sociolingüística histórica<sup>4</sup>, otro la heterogeneidad misma de la sociolingüística

<sup>3</sup> También hay autores que niegan la idea de comunidad lingüística y solamente reconocen la comunidad social general, la sociedad, como, p. ej., Calvet (1993).

<sup>4</sup> Entre los autores o autoras que expresamente han reflexionado sobre la sociolingüística histórica se pueden citar los siguientes: Peter Burke (1988), Suzanne Romaine (1988),

general y el tercero lo insatisfactorio de los esquemas habituales utilizados en la historia de la lengua vasca y de otras lenguas semejantes.

En filosofía de la ciencia se utilizan conceptos como paradigma o programa de investigación y ciencia «normal». Hacer ciencia «normal» es moverse dentro de los paradigmas establecidos. Una de las características de la ciencia normal es el limitar el horizonte del investigador a los problemas y vías contenidos de antemano en su programa, al tiempo que vuelve invisibles los no contemplados en él.

Un paradigma o programa de este tipo ha estado en vigor a lo largo de muchas décadas en la historiografía de la lengua vasca —con la casi única excepción de Koldo Mitxelena (1985, 1987a y b, 1988a, b y c), que en este tema quedó inadvertido— y, también, en la gran mayoría de trabajos sobre lenguas no oficiales. El programa se construyó en torno a la idea de la muerte o retroceso de estas lenguas y su consecuencia más clara ha sido la de hacer que la mayoría de las investigaciones partieran de ese supuesto. Lo he llamado el programa de investigación de «la muerte de la lengua».

En el caso del eusquera, la definición del programa y de los principales problemas que debía resolver resolver fue, en gran parte, obra de Arturo Campión (Pamplona, 1854-San Sebastián, 1937) y, por citar una sola obra, se halla muy bien sintetizado en su *Gramática Bascongada* (1884). Muchos de los investigadores posteriores no han hecho sino, consciente o inconscientemente, seguir sus pautas. El retroceso del vascuence era un hecho de gran importancia y su investigación respondía a necesidades reales —entre otras cosas, para poder someter a crítica las explicaciones que se daban desde ámbitos ajenos a la lengua vasca—, y por ello se entiende el éxito alcanzado por esa línea de trabajo. Éstas son sus características principales:

a) Ha tomado como principal objeto de investigación la pérdida o retroceso de la lengua.

b) El proceso suele ser explicado mediante factores como las condiciones socio-políticas generales, los ataques contra el eusquera, la opción por el español de las clases altas e instituciones navarras (y del conjunto del País Vasco), el automenosprecio de los vascohablantes y los esfuerzos de los movimientos de defensa del idioma. Estos mismos, más la geografía histórica del eusquera, son los temas concretos de investigación más destacados.

---

James Milroy (1992), José M.<sup>a</sup> Sánchez Carrión (1992) y Francisco Gimeno (1995), además del trabajo clásico de Uriel Weinreich, William Labov y Marvin I. Herzog (1968).

c) La pervivencia de la lengua vasca rara vez ha sido tratada y, cuando así se ha hecho, tras decir que es un hecho sorprendente, se ha tendido a explicarlo por las teorías del aislamiento o de la inercia, o, por el contrario, como resultado de los movimientos en pro de la lengua.

La mayoría de los trabajos de difusión internacional sobre lenguas no oficiales tienen también puntos de partida similares: idea de la muerte, real o próxima, de estas lenguas; identificación de las mismas con el pasado y con la sociedad tradicional, mientras las lenguas oficiales son identificadas con la modernidad; o tratamiento de sus hablantes como objetos pasivos, perdedores que no tuvieran casi conciencia de su lengua.

Una consecuencia de estos planteamientos es hacer protagonistas de la historia de la lengua vasca no a sus hablantes, sino a cualquier otro grupo o institución, según la perspectiva que se haya elegido: los gobiernos españoles, los ataques a la lengua, los movimientos en pro de la misma, etc. Sin duda, éstos son elementos a tener en cuenta, pues han ejercido gran influencia, pero son la periferia de la historia de la lengua, no su centro.

La realidad, por otra parte, muestra más caras. Aunque los procesos de sustitución lingüística hayan sido innegables, en los siglos XIX y XX hemos asistido al desarrollo y consolidación de un gran número de lenguas minoritarias. En Europa, por ejemplo, de 1809 a 1937 subió de 16 a 53 el número de lenguas estandarizadas o en proceso de estandarización, la lengua vasca entre ellas (Deutsch 1977).

A pesar de ello, la vida histórica de las lenguas minorizadas y las vivencias de sus hablantes, que han sido precisamente el centro del devenir de estas lenguas, no han sido temas tratados por los investigadores, no porque no tengan importancia en sí, sino, pienso, por quedar fuera de sus esquemas de percepción.

### 1.3. *El problema intelectual de la tesis*

Frente al programa de investigación de la muerte de la lengua, el problema intelectual fundamental es el tomar como objeto de investigación lo que era invisible, la vida del eusquera, y hacer su historia teniendo por sujeto o protagonistas a sus hablantes, a la comunidad lingüística vasca; es decir, hacer la historia de la lengua vasca desde la misma lengua vasca. De este modo, partiendo del hecho objetivo de la pervivencia del idioma, se investigan las razones históricas de su vitalidad, sabiendo que por esta vía abordaremos también el problema de su debilitamiento y retroceso. No se trata de renunciar a las preguntas abordadas en investigaciones anteriores sino de integrarlas en otra perspectiva.

El análisis lo hago en términos de comunidades lingüísticas. Las preguntas habituales en clave política o de clases sociales no son muy pertinentes para resolver los problemas de la historia de la lengua, mientras que, en cambio, resultan muy clarificadoras las preguntas en clave lingüística, de comunidades lingüísticas, pues, entre otras cosas, han sido completamente diferentes el comportamiento de la comunidad vascohablante respecto al castellano y de la comunidad castellanohablante respecto al eusquera. Esto nos lleva a analizar los valores de fondo de cada comunidad.

#### 1.4. *Modelo para el análisis de la comunidad lingüística*

Combinando aportaciones de los campos de la sociolingüística y de la sociología he elaborado el siguiente modelo con el objeto de poder dar cuenta de la evolución de la comunidad lingüística en toda su complejidad:

##### Modelo para el análisis de la comunidad lingüística

- 1º nivel: aparato simbólico y valores.
- 2º nivel: estructura de la comunidad lingüística.
- 3º nivel: sistema de actuación lingüística (acción social de la comunidad lingüística).
  - Conocimiento de la lengua, o competencia lingüística.
  - Actitudes hacia la lengua.
  - Elección de lengua.
  - Uso de la lengua.
  - Acciones dirigidas a modificar la situación (movimientos favorables o contrarios, trabajos científicos y literarios, planificación lingüística...).
- 4º nivel: reproducción de la comunidad.

De este modelo se pueden destacar tres características: (1) integra todos los aspectos de la evolución social de la lengua; (2) recoge expresamente la idea de la capacidad de elección de los hablantes; y (3) permite analizar la influencia de una comunidad sobre otra según los diferentes aspectos contemplados en el modelo.

#### 1.5. *Metodología*

El principal reto metodológico es el dotarse de medios adecuados para conocer y explicar en profundidad las características de la comunidad lingüística vasca en el pasado. Para ello no podemos quedarnos en el análisis

de las elites y tenemos que ir necesariamente al conjunto de hablantes comunes, a pesar de ser un quehacer de suma dificultad, como Hobsbawm (1991, pág. 19) y otros historiadores han reconocido. Esto nos exige una renovación metodológica, pues la mayor parte de testimonios accesibles al investigador han sido documentos escritos dejados por la sociedad e instituciones castellanohablantes, o, en el caso de testimonios en vasco, por grupos de elite, no por la gente normal. Sin embargo, condicionadas por las fuentes disponibles, la mayoría de las investigaciones se han encaminado en el otro sentido, que es más fácil y conocido, pero pagando por ello el precio de quedarse en la superficie de la historia sociolingüística de la lengua en vez de ir al fondo.

La metodología empleada tiene tres características principales: (1) adecua conceptos y técnicas de la sociolingüística general al análisis histórico o diacrónico; (2) es un trabajo interdisciplinario; y (3) es un trabajo comparativo, buscando comparar la evolución del eusquera en Navarra con otras lenguas y situaciones.

Para el análisis de la comunidad lingüística vasca el núcleo ha sido el trabajo de campo del pueblo de Uitz, donde he combinado técnicas de historia oral con fuentes escritas. De gran importancia han resultado también la literatura popular en vascuence y los testimonios del príncipe Louis-Lucien Bonaparte y de sus colaboradores. También me he valido de labor de archivo, de publicaciones de la época y de técnicas cuantitativas como análisis demográficos y geográficos sobre los censos.

Para analizar los modos de comportamiento de la comunidad castellanohablante respecto a la lengua vasca he elegido fundamentalmente tres temas: sus raíces históricas e ideológicas, el discurso sobre la lengua vasca y el sistema de enseñanza. En el discurso he diferenciado entre ideologías estructuradas y creencias o mentalidades de fondo, recurriendo para ello a técnicas de análisis y descodificación de discursos.

### 1.6. *Evaluación de las teorías*

Las aportaciones más fructíferas para hacer una historia de la lengua vasca desde la perspectiva arriba señalada me han resultado las de Joshua Fishman (1964, 1988, 1989, 1991 y 1994) —punto de vista unificado de los procesos de mantenimiento y sustitución; idea de vitalidad y fronteras etnolingüísticas—, José M.<sup>a</sup> Sánchez Carrión (1987 y 1992) —pone el acento en la estructuración de la comunidad lingüística y en la idea de desa-

rrollo completo o integral de la lengua— y Ralph Fasold (1992 y 1993) —punto de vista antropolingüístico, metodología general—; los tres destacan, así mismo, la dimensión cultural de los procesos lingüísticos.

En cambio, los análisis sobre historia de las lenguas que privilegian los procesos de sustitución —como Louis-Jean Calvet (1981 y 1987), Lluís Aracil (1982, 1984 y 1986), los esquemas habituales en el País Vasco y el punto de partida implícito de la mayoría de los trabajos de difusión internacional— al referirse a un sólo aspecto de la realidad me resultan unilaterales, a pesar de ser muy valiosas en su terreno, y no he encontrado en ellos luz sobre el aspecto que más me interesaba: la evolución histórica de una comunidad lingüística viva.

## II. DEMOGRAFÍA Y GEOGRAFÍA HISTÓRICAS DEL EUSQUERA

Partiendo de los censos de la época, a pesar de que no proporcionan información lingüística, y de los mapas de la extensión geográfica de la lengua (Bonaparte 1863, Irigaray 1974) he podido calcular las dimensiones de la comunidad lingüística vasca en Navarra. Al inicio del estudio, década de 1860, los vascohablantes eran 90.000 aproximadamente, el 30 % de la población navarra, pero el 68 % en el área de habla vasca. En la década de 1930, eran alrededor de 60.000, el 17 % de la población, pero el 69 % en su área. Así pues, la comunidad lingüística vasca perdió unos 30.000 hablantes, pero continuaba contando con un número importante, era la lengua mayoritaria en la zona donde se hablaba y, como más adelante se explica, tenía mucha más influencia que al principio en la sociedad navarra.

## III. LA VITALIDAD HISTÓRICA DE LA LENGUA VASCA (Y SU FRAGILIDAD)

### 3.1. *Presentación*

La lengua vasca ha pervivido por el apego mostrado por sus hablantes en un contexto muy desfavorable; o, dicho en otras palabras, porque el sistema etnolingüístico del área vascófona ha tenido suficiente vitalidad como para pervivir a lo largo de siglos y adaptarse a las nuevas situaciones. Este hecho se ha manifestado a través de detalles muy simples y de aparente poca importancia, pero es la clave de la historia de la lengua vasca y ha sido

precisamente lo que he tratado de analizar con el trabajo de campo hecho en el pueblo vascófono de Uitzí. Es decir, ver cómo vivió el proceso la propia comunidad vascohablante.

También me movieron a hacer este trabajo los conceptos teóricos que están en la base de la investigación —carácter estructurado de la comunidad lingüística, fronteras etnolingüísticas, *habitus* (Bourdieu 1972 y 1985), punto de vista antropolingüístico de los procesos de mantenimiento y sustitución, etc.— y el análisis de la evolución de otras lenguas semejantes al vascuence.

Elegí Uitzí por diversas razones prácticas que me facilitaban la investigación, pero el trabajo lo podía haber hecho igual en cualquier otro pueblo vascohablante de Navarra, pues Uitzí no tiene ninguna característica especial que lo diferencie del resto. Se puede suponer que los resultados aquí obtenidos son extensibles por analogía al conjunto del área vascófona navarra, a falta de estudios del mismo tipo que los rectifiquen o corroboren.

En conjunto, el trabajo de Uitzí sirve para analizar las razones y los puntos fuertes y débiles de la continuidad intergeneracional de la comunidad lingüística vasca y hace de piedra de toque tanto para las razones que se han venido dando para explicar la pervivencia del vascuence como para las referencias teóricas generales de la tesis. A la vez nos da datos para entender los motivos del retroceso del eusquera en las zonas de Navarra donde así ha ocurrido.

### 3.2. *Algunas informaciones sobre Uitzí*

Uitzí tenía 291 habitantes en 1935. Se encuentra en el valle de Larráun, a 40 kilómetros de Pamplona, sobre la carretera que une las poblaciones de Lekunberri y Leitzá. Ha sido un pueblo integrado en cada época en el modo de vida general de su tiempo. En 1847 tenía escuela, servicio de correos, comunicación por camino de carros y unas relaciones comerciales bien establecidas. Treinta años más tarde, en 1877, se construyeron las nuevas escuelas, muy bien dotadas materialmente, y en 1880 las monjas Hermanas de la Caridad, castellanohablantes y venidas de fuera de Navarra, fundaron en el pueblo un convento y escuela para niñas. En la década de 1910 Uitzí tenía carretera, ferrocarril y luz eléctrica.

En cuanto al nivel de alfabetización, en las primeras décadas del siglo xx Uitzí se hallaba a la par de las tasas generales de Navarra y de todo el País Vasco español y superaba con creces las del sur de Navarra (totalmente castellanohablante) y las generales de España, según muestran los

censos de la época. Este hecho es importante, pues a veces el mantenimiento del eusquera ha sido achacado a unas supuestas elevadas tasas de analfabetismo de sus hablantes, lo cual en este caso no es cierto.

### 3.3. *Metodología: historia oral y técnicas cualitativas*

El objetivo era conocer el comportamiento lingüístico de los habitantes de Uitzu a principios de siglo, el sistema de normas que organizaba tal comportamiento y los valores lingüísticos y culturales que expresaban por medio del mismo, o sea, los sentimientos de pertenencia comunitaria que expresaban a través de la elección y utilización de una lengua u otra.

Se trataba, en definitiva, de problemas etnolingüísticos y para abordarlos recurrí principalmente a técnicas sociológicas cualitativas utilizadas en una perspectiva de historia oral. Los archivos del pueblo u otras fuentes escritas los usé como complemento.

La más rica en información fue una reunión celebrada el 27 de octubre de 1993 con todas las personas de Uitzu de más de 65 años bajo la forma técnica de «grupo de discusión», en la que como tema general se les propuso hablar de la vida en el pueblo a principios de siglo. Con ello se evitaba que lo que dijeran sobre el eusquera estuviera mediatizado por la suposición que se hicieran sobre lo que el investigador quería oír o por sus puntos de vista actuales. También realicé entrevistas individuales con informantes cualificados.

Los resultados se presentan en dos fases. En la primera, conjunto de datos y testimonios más significativos; en la segunda, interpretación de los mismos a la luz de las teorías tomadas como referencia.

### 3.4. *Datos y testimonios más significativos*

En la imagen que los habitantes de Uitzu transmiten acerca de la época anterior a 1936 destacan una serie de elementos. Resaltan que se vivía bien, aunque la vida era dura, pero vivían contentos y no pasaban hambre. Ello, sin embargo, no significa que idealicen el pasado: «Ahora vivimos mejor que entonces. Con gran diferencia». Uitzu era un pueblo capaz de satisfacer la mayor parte de las necesidades de sus habitantes: alimentación, vestido, trabajo, relaciones entre sexos, escuelas de niños y niñas, vida religiosa, atención sanitaria, fiestas y tiempo libre, bares, cultura general, instituciones y comportamientos de organización de la vida

social, etcétera. Al mismo tiempo, Uitzí no ha sido un pueblo cerrado y, en conjunto, se hallaba bien comunicado y con noticia de los acontecimientos exteriores.

La mayor parte de la vida del pueblo se desarrollaba en vasco. Los habitantes mostraban gran adhesión a su idioma, adhesión natural, como lo indican sus propias palabras: «la gente aquí siempre ha conservado el vasco». Dado que estudiaban en castellano, no había personas culturizadas en su lengua materna, en vasco, excepto algunos sacerdotes, y éstos también con limitaciones. Por otra parte, los movimientos en pro de la lengua no tenían casi eco en el pueblo.

El español se hallaba muy insertado en la vida de Uitzí —escuelas, convento de monjas, alguna familia castellanohablante, ferias y mercados, viajes, vida oficial general, etc.—, pero, a la vez, la gente de Uitzí, según relatan ellos mismos, padecía situaciones verdaderamente duras en el contacto con el mundo del castellano, con burlas e, incluso, con castigos físicos, en la escuela y en el servicio militar sobre todo. A resultas de ello aceptaban la necesidad de aprender el castellano, pero en general como segunda lengua, sin cuestionar su idioma materno.

La investigación ha mostrado también todo un conjunto de estructuras, instituciones y costumbres que vertebraban la vida social del pueblo, muchas de las cuales resultan particularmente clarificadoras a la hora de entender la actuación lingüística de las personas de Uitzí y la pervivencia de la lengua. Entre ellas destacan el *batzarre* (asamblea vecinal), *auzolan* (trabajo comunal), *artazuriketa* (sesiones de deshoje de las mazorcas de maíz con un gran componente de fiesta), ferias y mercados y, finalmente, el régimen de matrimonios.

### 3.5. *Interpretación de los testimonios: el sistema histórico de la comunidad lingüística de Uitzí*

La interpretación la hago basándome en los cuatro niveles que he distinguido arriba (§ I.4.) en el modelo para el análisis de la comunidad lingüística como sistema social: valores, estructura, actuación lingüística y reproducción de la comunidad.

Si consideramos como valor una forma de ser que la comunidad toma como modelo o deseable (Rocher 1990), en el centro de los valores lingüísticos de los habitantes de Uitzí estaba el ser vascohablante. Mostraban su acuerdo con el modo de vida general del pueblo y, también, con el lugar que

ocupaba la lengua vasca en el mismo. Su respuesta a las transformaciones sociales de los siglos XIX y XX era adecuarse a las nuevas necesidades, no cambiar de lengua. Había una conformidad entre lo que eran y lo que querían ser. Esto es, su grupo de pertenencia y su grupo de referencia eran el mismo: la comunidad lingüística vasca, y así se entiende su ligazón profunda con el vascuence, pues la aceptación de sí mismos traía consigo también la de la lengua.

La estructura de la comunidad lingüística de Uitz, analizada según el modelo de Sánchez Carrión (1987) de los grupos sociolingüísticos, era firme y frágil al mismo tiempo. La firmeza se la daba la fortaleza y vitalidad del grupo de personas de lengua materna vasca, además del resto de factores antes mencionados. La fragilidad, en cambio, se debía a la falta de vías de desarrollo cultural en vascuence: los estudios tenían que hacerlos obligatoriamente en castellano y, como consecuencia, la estructura de la comunidad se quedaba sin núcleo simbólico (conjunto de hablantes culturizados en euskera) que ofreciera un modelo completo de lengua, que personificara los valores y símbolos de la comunidad y que articulara todo el sistema. Además hay que tener en cuenta que al lado y en dura competencia tenía a la comunidad castellanohablante que gozaba de toda la protección oficial.

Acerca del sistema de actuación lingüística, ya me he referido implícitamente a sus diferentes componentes —aprendizaje de la lengua, nivel de competencia lingüística, actitudes, elección de lengua, utilización y actuaciones encaminadas a cambiar la situación de la lengua, o falta de actuaciones— en otros apartados y no entro ahora en más detalles.

El mantenimiento del vascuence lo entiendo como reproducción de su comunidad lingüística. Como afirman muchos teóricos sociales (Bourdieu y Passeron 1970, Burke 1987 o Morin 1993, por ejemplo), la pervivencia de una unidad social es el resultado del trabajo de fuerzas activas que promueven su continuidad, no de la inercia o de la casualidad. En nuestro caso, la labor fundamental la cumplió la transmisión familiar y, en general, el conjunto de agentes de socialización de primer grado que transmitían a los niños y niñas de Uitz la suma de normas de comportamiento y de valores —o *habitus*— arriba descritos, asegurando así su continuidad como vascohablantes.

En resumen, la lengua vasca ha perdurado porque tenía en su base una comunidad o sociedad estructurada; en ella ser vascohablante era un valor, estaba prestigiado y, en conjunto, se desarrollaba y transmitía un modelo de comportamiento lingüístico en lengua vasca. Este modelo incluía al español como segunda lengua.

El análisis realizado según el concepto de «red social de relaciones lingüísticas» (Milroy 1989) me ha llevado también a las mismas conclusiones.

### 3.6. *La fragilidad de la comunidad lingüística vasca y el retroceso de la lengua*

A la luz de la investigación de Uitzu se pueden explicar también los procesos de retroceso o sustitución del vascuence. La clave de la pérdida de la lengua vasca es la desintegración de su comunidad lingüística. La comunidad lingüística vasca era fuerte y frágil al mismo tiempo y recibía sin cesar grandes presiones de la comunidad castellanohablante, como sucedía en el mismo Uitzu: presión ideológica, imposición, burlas, castigos, miedo y peso general de la sociedad castellanohablante.

Así, es comprensible que en muchos lugares la gente, forzada por esta situación, llegara a perder la confianza en su lengua, dejara de vivir como un valor el ser vascohablante, lo considerara como un obstáculo y, pasando a tomar como mundo conceptual de referencia el del castellano, apostara por esta lengua en un proceso global de quiebra de valores y de desestructuración de la comunidad lingüística. El momento decisivo es el paso del castellano a ocupar el lugar de primera lengua de los hablantes y de la comunidad.

Ése es el eje de la explicación del retroceso del vascuence y en torno al mismo se pueden articular todos los factores que han influido en el proceso de sustitución y que han sido ya muy descritos en la bibliografía sociolingüística.

## IV. LA COMUNIDAD LINGÜÍSTICA CASTELLANOHABLANTE ANTE EL EUSQUERA

La comunidad lingüística castellanohablante la tomo en su conjunto y mostrando su unidad de fondo: la población navarra de habla castellana, las elites y principales instituciones de Navarra — como la Diputación, el sistema de enseñanza o las fuerzas políticas — y, finalmente, el conjunto de personas u organismos que han influido directa o indirectamente sobre el acontecer de Navarra: Administración española, elites e intelectuales españoles y extranjeros, etcétera. Este enfoque nos proporciona claros beneficios facilitándonos la interpretación de casos que, de lo contrario, resulta-

rían complicados y contradictorios, como, por ejemplo, la actuación de las instituciones navarras respecto a la lengua vasca.

#### 4.1. *Comportamiento de la comunidad castellanohablante con el eusquera y sus raíces históricas e ideológicas*

La idea básica es que para la comunidad castellanohablante el vasco era un grupo externo y en su relación con él lo más destacado era la asimetría, pues no actuaban de la misma forma respecto a sí mismos y respecto al mundo del eusquera, considerado en el fondo como ajeno e inferior. En la base se hallaba un fuerte complejo de superioridad.

El examen de la visión del mundo castellanohablante sobre sus relaciones con el eusquera me resultó especialmente atractivo y en él tuve en cuenta los siguientes elementos: las características generales del siglo XIX, el modelo de política lingüística de la Revolución Francesa —que consideraba enemigas de la patria a las lenguas habladas en Francia diferentes del francés—, la tradición lingüística del Reino de Navarra y, en la base de todo, la ideología romana e indoeuropea (Dumézil 1968-1973) que justifica la jerarquización social y la expansión de sus culturas sobre otras.

Por otra parte, entre las preocupaciones de la comunidad castellanohablante no estaba la lengua vasca, pues en conjunto tenían las cosas bien atadas y *de facto*<sup>5</sup> la única lengua con validez oficial era el castellano: «en los actos oficiales (...) no podrá usarse por las personas investidas de autoridad otro idioma que el castellano, que es el oficial del Estado español» (Real Decreto de 18-09-1923, citado en González Ollé 1978, pág. 238). Cuando surgía la discusión, su preocupación era asegurar a su lengua un lugar de preeminencia (González Ollé 1978).

La Diputación de Navarra tuvo conflictos con el gobierno central —la cuestión foral, el derecho de nombramiento de maestros y maestras o la movilización conocida como «La Gamazada» (1893-1894)— que se han interpretado a veces como defensa del eusquera; pero no era así: las dos partes hablaban el mismo idioma, el español, y el tema del vascuence básicamente no lo abordaban. Fueron cuestiones importantes desde el punto de vista de la historia política de Navarra, pero no de la historia lingüística.

---

<sup>5</sup> La proclamación formal del castellano o español como lengua oficial es de la Constitución de 1931, pero su oficialidad *de facto* viene de mucho antes, como ha recordado el profesor González Ollé (1978).

#### 4.2. *Discurso sobre la lengua vasca*

Tomando el concepto de discurso en una acepción general, al analizar el discurso sobre el eusquera he tratado sobre la mentalidad e ideologías expresadas por la comunidad castellanohablante respecto a la lengua vasca. Es de destacar que el discurso busca influencia social, mover a la gente a ver la realidad de un modo concreto. En nuestro caso buscaba hacer ver a todos los navarros, vascohablantes incluidos, la realidad de la lengua vasca tal como la veían sus emisores, los castellanohablantes.

He distinguido dos planos: estereotipos o mentalidad general, por una parte, e ideologías u opiniones razonadas, por otra. El más profundo e influyente es el plano de la mentalidad general, ya que es el más enraizado e incluso el que en muchas ocasiones da sustento a razonamientos ideológicos formales.

El análisis de los textos de la época nos revela que la mentalidad lingüística castellanohablante navarra se hallaba llena de estereotipos. Al castellano le atribuían el ser la lengua nacional (tanto de Navarra como de España), oficial, moderna, escrita, de origen latino, utilizada por los reyes de Navarra, lengua propia, necesaria, etcétera. La creencia profunda de los castellanohablantes era que la sociedad navarra en su conjunto y ellos eran la misma cosa, se veían a sí mismos como el centro u ombligo —en el sentido estricto de Mircea Eliade (1981)— social, geográfico y temporal de Navarra.

Al vascuence, por el contrario, —y, de paso, a sus hablantes— se le atribuían características como éstas: que era la lengua de montañeses; que las personas que hablaban vasco eran venidas de fuera; que era la lengua del pasado y de los viejos, o de los niños y niñas sin alfabetizar; fruto de la ignorancia; en vías de desaparición; de sobra en el mundo moderno; nunca ha sido lengua nacional; rara y retorcida; una gran desgracia; que los que hablaban en vasco lo hacían por capricho, por costumbre o por mala voluntad; y otras semejantes.

Una muestra de ello es lo escrito por el historiador castellanohablante José Yanguas y Miranda (Tudela, 1782-Pamplona, 1863) en su *Diccionario de antigüedades del reino de Navarra*, obra que ocupa un lugar de honor en la historiografía navarra. Después de repetir, bajo una aparente objetividad formal, los clichés habituales acerca del castellano y del eusquera, añadió lo siguiente: «VASCUENCE. Existen palabras de este idioma notables por su prodigiosa extensión y dificultad de pronunciarlas» (1964, III, pág. 469). Y

puso un ejemplo: «Azpilcueta garaycosaroyaren bere colarrea: en castellano, Campo bajo del sel alto de Azpilcueta» (*ibid.*, pág. 469).

El ejemplo era erróneo, pues en realidad eran cinco palabras distintas, no una, como creía Yanguas y Miranda, pero, aunque parece una caricatura, este pasaje revela con claridad cómo sentían los castellanohablantes la lengua vasca. No es de extrañar que creyeran íntimamente que su labor era llevar a los hablantes vascos del «caos» del vascuence al «cosmos» o claridad del castellano.

Pasando al plano de lo ideológico o de lo formalmente razonado, para intentar comprender el universo mental de las elites navarras he tenido en cuenta tres apartados: las ideas lingüísticas del siglo XIX, las opiniones o ideas que se expresaban en España y las surgidas en Navarra mismo. Haré sin más dos observaciones sobre ello. Por un lado, leyendo las opiniones sobre las lenguas no oficiales de Engels (en AAVV 1976), J. S. Mill (1985), Meillet (1918), Unamuno (1968) y tantos otros intelectuales de primer orden de la época, resulta llamativo el parecido entre ellas y la mentalidad media de la población navarra castellanohablante, como si lo que hicieron hubiera sido poner al día y vestir con lenguaje «científico» las opiniones comunes que durante siglos habían estado en la mente de todos.

Por otro lado, rarísimas veces se escribía en contra de la lengua vasca, ni en Navarra ni en el conjunto de España. De vez en cuando aparecía algo en contra, pero el discurso oficial era muy diferente. Lo mayoritario era lo que denomino «el discurso del silencio», no hablar sobre el vascuence. En la medida en que esta lengua casi ni existía para los castellanohablantes no tenían normalmente necesidad de hablar sobre ella. Pero cuando escribían o se expresaban formalmente lo hacían generalmente a favor y con grandes palabras, bien en la prensa, bien en declaraciones de la Diputación de Navarra o bien en casos como los del presidente de gobierno Cánovas, de la reina regente María Cristina o del rey Alfonso XII, lo cual no quiere decir que tales palabras tuvieran una plasmación práctica. He aquí, a título de ejemplo, un pequeño párrafo tomado del *Diario de Navarra*, periódico liberal-conservador que era el de mayor tirada de la provincia:

(...) nuestro venerando idioma que todos amamos con efusión, porque él es la reliquia que nos legaron los siglos, el habla de nuestras pretéritas generaciones (...), la gallarda expresión de nuestra raza legendaria.

(*Diario de Navarra*, 08-05-1915)

### 4.3. *La enseñanza en castellano*

El sistema educativo imponía el castellano como lengua obligatoria y única, esto es ya cosa sabida, se ejercía en nombre de esa lengua, fomentaba su desarrollo y preponderancia y operaba «como si», en palabras de Max Weber (1993, pág. 699), los vascohablantes «hubieran aceptado por sí mismos y como máxima de su obrar el contenido del mandato» de aprender en español. Se justificaba ideológicamente mediante el discurso de la necesidad del castellano y de que el vasco estaba de sobra o valía sólo para casa.

Es necesario señalar que se nos han transmitido un gran número de tópicos sobre el tema. Según unos la enseñanza en castellano en Navarra era una imposición directa del Estado. Según otros, en cambio, el sistema educativo era sumamente débil y atrasado y ello explica la pervivencia del eusquera y del resto de lenguas «regionales» peninsulares. Ni una cosa ni la otra.

Sin negar el papel desempeñado por el Estado, opino que las raíces de la enseñanza en castellano se hallan en la misma Navarra y se remontan hasta el siglo XVI, su desarrollo ha estado casi siempre en manos de las instituciones navarras y cuando con la Ley de Educación de 1857 aumentó la intervención estatal, ambas partes trabajaron en la misma dirección.

Por otra parte, el sistema educativo no era especialmente débil, y menos en Navarra, y sus pautas lingüísticas coinciden con las del fomento de las lenguas oficiales en todo el ámbito cultural de Occidente. En Navarra se utilizaba el castigo del «anillo»<sup>6</sup> contra los niños que hablaban vasco en la escuela. He recogido asimismo testimonios parecidos en los siguientes casos: el latín contra el inglés y resto de lenguas de Gran Bretaña; el inglés contra el galés; el francés contra el bretón, el occitano, el vasco y el corso; el español contra el vasco y el catalán; el inglés de Nueva Zelanda contra el maorí; y el inglés de Estados Unidos y Canadá contra las lenguas indias.

---

<sup>6</sup> Ese método «pedagógico» consistía en síntesis en un anillo u otro objeto —en Uitzí era una llave— que se hacía llevar al niño o niña que hubiera sido sorprendido hablando vasco. Quien al final del día, o de la semana, según escuelas, era portador del mismo era castigado. Los niños, para desembarazarse de él y evitar el castigo, debían sorprender a otro compañero diciendo alguna palabra en vasco y delatarlo, traspasándole a él el anillo. El método aunaba, pues, la autocensura de la lengua materna, la delación de los demás y el castigo.

#### 4.4. *Resumen*

La comunidad castellanohablante ejercía una gran presión sobre la comunidad lingüística vasca en todos sus niveles: en el nivel de los valores, menospreciando el ser vascohablante; respecto a la estructura, acentuando su fragilidad y fomentando su desestructuración; en el sistema de actuación lingüística, impulsando el aprendizaje, la elección y la utilización del castellano; y, finalmente, obstaculizando la reproducción de la comunidad y la continuidad de la lengua. La cuestión es, pues, mucho más compleja que la disyuntiva simplista de «o persecución o evolución natural» que se presenta frecuentemente.

Una cosa es, sin embargo, que el comportamiento del mundo castellanohablante fuera en ese sentido y otra muy distinta que su influencia llegara a consumarse, ya que la lengua vasca ha permanecido viva, como hemos visto al analizar la vitalidad natural de su comunidad.

### V. TRABAJOS Y MOVIMIENTOS EN PRO DE LA LENGUA VASCA

Este apartado trata sobre las ideas expresadas, los trabajos desarrollados —incluidos los de lingüística y literatura vascas— y las iniciativas promovidas desde la comunidad lingüística vasca de Navarra en orden a modificar la situación de la lengua. Conceptualmente distingo entre movimientos en pro de la lengua vasca y movimiento nacionalista en general, aunque a veces aparentemente coincidan, y he fijado la atención en los primeros.

Estas son las aportaciones más destacables de los vascófilos navarros, cuya figura principal fue Arturo Campión:

a) Elaboración de la ideología moderna en favor del vascuence, conjugando para ello las aportaciones de las ideologías y movimientos de la época en pro de las lenguas nacionales —Campión para 1876 tenía leídos ya a Herder y Tocqueville— y la tradición vasca de defensa del idioma.

b) Expresión de un sistema ideológico pensado desde Navarra y que ligaba la defensa del idioma y de la nacionalidad vasca: el fuerismo.

c) Definición del programa y de las vías principales de actuación en defensa de la lengua.

d) El impulso dado a los trabajos lingüísticos vascos así como la gran validez de los criterios utilizados.

Las siguientes generaciones se encontraron ya definidos el programa y los objetivos generales y su labor fue, mayormente, la de desarrollarlos. En la historiografía, en cambio, se presenta muchas veces a Campión como un mero precursor de algo que maduraría después, ya de los movimientos nacionalistas de principio de siglo, ya de la lingüística vasca.

Son muy grandes las diferencias de planteamiento lingüístico entre Arturo Campión y Sabino Arana, fundador del Partido Nacionalista Vasco. En los temas que discutieron ambos —raza/lengua, problemas de la lengua vasca—, desde un punto de vista actual tiene mucha mayor vigencia Campión que Arana. Como criterios lingüísticos, Campión y los navarros fueron favorables a la estandarización y unificación del eusquera, y en las discusiones sobre el purismo frente a los seguidores de Sabino Arana defendieron la necesidad de ligar la tradición literaria clásica con el vascuence hablado popular, tomando como referencia el modelo de la revista *Eskualduna* del País Vasco francés.

El movimiento en favor del eusquera fue minoritario en la sociedad navarra y tuvo limitaciones evidentes. Buscando respuestas, encuentro razones objetivas y de planteamiento. Entre las razones objetivas, en mi opinión la principal es que la mayoría de la población navarra (70 %) era castellanohablante, tenía la mente en el mundo de su lengua, en el mundo del castellano, y la lengua vasca le resultaba lejana, aunque es cierto que de ahí surgieron también núcleos vascófilos muy cualificados.

En los problemas de planteamiento de los movimientos de fomento del eusquera destaco tres. El primero es que no reconocieron a la lengua su especificidad y tanto los fueristas como los nacionalistas confundieron muchas veces su defensa con la de objetivos políticos más generales, como los escritores Pablo Fermin y Angel Irigaray llegaron ya a darse cuenta en la década de 1930. Segundo, no colocaron en el centro del movimiento a vascohablantes completos —personas que expresaran el más alto nivel de competencia lingüística, motivación y uso—, y así se mezclaba en los núcleos dirigentes gente de muy diferentes sensibilidades hacia la lengua. El tercero lo veo en el argumento de la historicidad de Navarra. La reivindicación del pasado histórico independiente de Navarra era un argumento de gran peso político en la discusión con el Estado español, pero, en el fondo, no favorecía a la lengua vasca, pues todos los navarros intuían que Reino de Navarra y dominio del romance sobre el vasco eran equivalentes.

## VI. PARA FUTURAS INVESTIGACIONES

El programa de investigación de la «muerte de la lengua» fue muy interesante en su momento, pero ha dado ya sus mejores frutos y hoy en día se halla bastante agotado. Aunque no deje de ser beneficioso añadir más datos o análisis del mismo tipo, los caminos más renovadores y fructíferos se abren en torno a otras preguntas.

Del mismo modo, siempre será necesario estudiar los comportamientos de la población castellano hablante respecto a la lengua vasca, y se pueden obtener resultados llamativos y clarificadores, pero sin olvidar que el centro de la historia del vascuence es la propia lengua vasca, no otra.

El camino más prometedor científicamente es el de la investigación de la vida del eusquera. El núcleo de la tesis ha sido la vida histórica de la lengua vasca —y, por extensión, de las lenguas no oficiales—, y como sujeto del proceso se ha tomado a la comunidad lingüística vasca.

Teniendo en cuenta los campos trabajados y las perspectivas abiertas, yo destacaría los siguientes temas o ideas para próximas investigaciones:

a) Aparato simbólico y valores de la comunidad lingüística vasca. Ahí ha residido la clave de su pervivencia y reside también la de su futuro. Estos temas son, al mismo tiempo, los más complejos de abordar y requieren conceptos y metodología especialmente rigurosos.

b) Evolución de los diversos niveles de la comunidad lingüística vasca, además del aparato simbólico ya mencionado: estructura de la comunidad, sistema de actuación lingüística —con todos sus elementos: competencia lingüística, actitudes, elección de lengua, utilización y acciones para modificar la situación— y reproducción de la comunidad. Tanto monografías como análisis globales.

c) Trabajos de campo como el de Uitzu en otros pueblos vascófonos.

d) La pluralidad histórica de Navarra, sus raíces culturales y sus expresiones ideológicas y los comportamientos y actitudes mutuos de las comunidades lingüísticas de Navarra.

e) Movimientos a favor del vascuence en Navarra, incluyendo los trabajos científicos sobre la lengua y la literatura en lengua vasca.

f) Bases conceptuales y metodológicas para el análisis de la comunidad lingüística como una unidad social.

## VII. BIBLIOGRAFÍA

- AAVV (1976): *El marxismo y la cuestión nacional*, Barcelona, Avance.
- Aracil, L. V. (1982): *Papers de sociolingüística*, Barcelona, La Magrana.
- (1986): «“Lengua nacional”: ¿una crisis sin crítica?», en J. I. Ruiz Olabuénaga y J. A. Ozámiz (eds.), *Hizkuntza minorizatuen soziologia. Sociología de lenguas minorizadas*, San Sebastián, Tarttalo, págs. 443-458.
- y Larrañaga, I. (1984): *Euskara gizarte bizitzan («Tolosan Euskaraz» Ihardunaldiak)*, Tolosa, Tolosako Udala-Ayuntamiento de Tolosa.
- Bloomfield, L. (1973 [1933]): *Language*, Londres-Aylesbury, Unwin University Books.
- Bonaparte, L. L. (1863): *Carte des sept provinces basques montrant la délimitation actuelle de l'euskara et sa division en dialectes, sous-dialectes et variétés*, Londres, Stanford's Geographical Establishment.
- Bourdieu, P. (1972): *Esquisse d'une théorie de la pratique, précédé de trois études d'ethnologie kabyle*, Génova-París, Librairie Droz.
- (1985 [1982]): *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid, Akal.
- y Passeron, J. C. (1970): *La reproduction. Éléments pour une théorie du système d'enseignement*, París, Les Éditions de Minuit.
- Burke, P. (1987 [1980]): *Sociología e historia*, Madrid, Alianza.
- (1988 [1987]): «Introduction», en P. Burke y R. Porter (eds.), *The Social History of Language*, Cambridge, Cambridge University Press, págs. 1-20.
- (1996 [1993]): *Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia*, Barcelona, Gedisa.
- Calvet, L.-J. (1981 [1974]): *Lingüística y colonialismo*, Madrid, Júcar.
- (1987): *La guerre des langues et les politiques linguistiques*, París, Payot.
- (1993): *La sociolinguistique*, París, Presses Universitaires de France.
- Campión, A. (1884): *Gramática Bascongada. Gramática de los cuatro dialectos literarios de la lengua euskara*, Tolosa, Eusebio López.
- Coulmas, F. (ed.) (1997): *The Handbook of Sociolinguistics*, Oxford (GB)-Cambridge (EEUU), Blackwell.
- Coupland, N. (1998): «What is sociolinguistic theory?», *Journal of Sociolinguistics* 2:1, págs. 110-117.
- Deutsch, K. W. (1966 [1953]): *Nationalism and Social Communication*, Cambridge (EEUU)-Londres, The M.I.T. Press.
- Deutsch, K. W. (1977 [1942]): «The Trend of European Nationalism. The Language Aspect», en J. Fishman (ed.), *Readings in the Sociology of Language*, La Haya, Mouton, págs. 598-606.

- Dumézil, G. (1968-1973): *Mythe et Épopée* (3 vols.), París, Gallimard.
- Eliade, M. (1981 [1949]): *Tratado de historia de las religiones. Morfología y dinámica de lo sagrado*, Madrid, Ediciones Cristiandad.
- Erize, X. (1997): *Nafarroako Euskararen Historia Soziolinguistikoa (1863-1936). Soziolinguistika Historikoa eta Hizkuntza Gutxituen Bizitza* [Historia sociolingüística de la lengua vasca en Navarra (1863-1936). Sociolingüística histórica y la vida de las lenguas minorizadas], Pamplona, Gobierno de Navarra.
- Fasold, R. (1992 [1984]): *The Sociolinguistics of Society*, Oxford (GB)-Cambridge (EEUU), Blackwell.
- (1993 [1990]): *Sociolinguistics of Language*, Oxford (GB)-Cambridge (EEUU), Blackwell.
- Fishman, J. (1964): «Language Maintenance and Language Shift as a Field of Inquiry», *Linguistics* 9, págs. 32-70.
- (1988 [1972]): *Sociología del lenguaje*, Madrid, Cátedra.
- (1989): *Language and Ethnicity in Minority Sociolinguistic Perspective*, Clevedon-Filadelfia, Multilingual Matters.
- (1991): *Reversing Language Shift*, Clevedon-Filadelfia-Adelaida, Multilingual Matters.
- (1994): «Critiques of Language Planning: a Minority Languages Perspective», *Journal of Multilingual and Multicultural Development* 15:2-3, págs. 91-99.
- Gimeno, F. (1995): *Sociolingüística histórica (siglos X-XII)*, Madrid, Visor-Universidad de Alicante.
- González Ollé, F. (1978): «El establecimiento del castellano como lengua oficial», *Boletín de la Real Academia Española* 58, págs. 229-280.
- Hobsbawm, E. J. (1991 [1990]): *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica.
- Irigaray, A. (1974): *Una Geografía Diacrónica del Euskara en Navarra*, Pamplona, Ediciones y Libros.
- Kachru, B. B. (1994): «Speech Community», en R.E. Asher y J.M.Y. Simpson (eds.) *The Encyclopedia of Language and Linguistics* (10 vols.), Oxford-Nueva York-Seúl-Tokio, Pergamon Press, VIII, págs. 4.176-4.178.
- Lacarra, J. M. (1957): *Vasconia medieval. Historia y Filología*, San Sebastián, Publicaciones del Seminario Julio de Urquijo de la Excm. Diputación Provincial de Guipúzcoa.
- Meillet, A. (1918): *Les langues dans l'Europe nouvelle*, París, Payot.
- Milroy, J. (1992): *Linguistic Variation and Change. On the Historical Sociolinguistics of English*, Oxford (GB)-Cambridge (EEUU), Blackwell.
- Milroy, L. (1989 [1980]): *Language and Social Networks*, Oxford-Nueva York, Blackwell.
- Mill, J. S. (1985 [1861]): *Del Gobierno representativo*, Madrid, Tecnos.

- Mitxelena, K. (1985): *Lengua e historia*, Madrid, Paraninfo.
- (1987a) *Palabras y textos*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.
- (1987b (1984]): «Presentación a la primera edición», en M. T. Echenique, *Historia lingüística vasco-románica*, Madrid, Paraninfo, págs. 11-3.
- (1988a) *Euskal idazlan guztiak* (9 vols.) (B. Urgell y otros, eds.), San Sebastián, Euskal Editoreen Elkarte.
- (1988b (1960]): *Historia de la literatura vasca*, San Sebastián, Erein.
- (1988c): *Sobre historia de la lengua vasca* (2 vols.) (J. A. Lakarra, ed.), San Sebastián, Anejos del Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo» 10.
- Morin, E. (1993 [1977]): *El Método. La naturaleza de la Naturaleza*, Madrid, Cátedra.
- Rocher, G. (1990 [1973]): *Introducción a la sociología general*, Barcelona, Herder.
- Romaine, S. (1988): «Historical Sociolinguistics: Problems and Methodology», en U. Ammon y otros (eds.), *Sociolinguistics. Soziolinguistik* (2 vols.), Berlín-Nueva York, Walter de Gruyter, II, págs. 1.452-1.469.
- (1994): «Sociolinguistics», en R.E. Asher y J.M.Y. Simpson (eds.) *The Encyclopedia of Language and Linguistics* (10 vols.), Oxford-Nueva York-Seúl-Tokio, Pergamon Press, VII, págs. 4.005-4.014.
- Sánchez Carrión, J. M.<sup>a</sup> «Txepetx» (1987): *Un futuro para nuestro pasado. Claves de la recuperación del Euskara y teoría social de las Lenguas*, San Sebastián, edición del autor.
- (1992): «Las lenguas vistas desde la historia versus la historia vista desde las lenguas (o el giro copernicano de un nuevo discurso social)», en *XI Congreso de Estudios Vascos: «Nuevas formulaciones culturales: Euskal Herria y Europa»*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos/Eusko Ikaskuntza, págs. 89-143.
- Unamuno, M. (1968): *Obras completas IV. La raza y la lengua*, Madrid, Escelicer.
- Weber, M. (1993 [1922]): *Economía y sociedad*, Madrid-Méjico, Fondo de Cultura Económica.
- Weinreich, U., Labov, W. y Herzog, M. I. (1968): «Empirical Foundations for a Theory of Language Change», en W.P. Lehmann y Y. Malkiel (eds.), *Directions for Historical Linguistics*, Austin-Londres, University of Texas Press, págs. 95-188.
- Yanguas y Miranda, J. (1964 [1840]): *Diccionario de antigüedades del reino de Navarra* (3 vols.), Pamplona, Diputación Foral de Navarra.